

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1209a.
SESION PLENARIA

Viernes 20 de septiembre de 1963,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	
<i>Discurso del Sr. Ohira (Japón)</i>	1
<i>Alocución del Sr. John F. Kennedy, Presidente</i>	
<i>de los Estados Unidos de América.</i>	5

Presidente: Sr. Carlos SOSA RODRIGUEZ
(Venezuela).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. OHIRA (Japón) (traducido del inglés^{1/}): Sr. Presidente, en nombre de la delegación del Japón me es grato felicitarle sinceramente con motivo de su su elección para la Presidencia de la Asamblea General en su decimoctavo período de sesiones. Su elevado criterio y su gran acervo de experiencia en las Naciones Unidas son para nosotros prenda segura de que sabrá llevar este período de sesiones a feliz término.

2. Desearía asimismo expresar en esta ocasión nuestro sincero reconocimiento al Presidente saliente, el Sr. Zafrulla Khan, quien, con gran dedicación y sentido de la equidad, ha sabido dirigir la labor del decimoséptimo período de sesiones y del cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en forma que ha contribuido mucho a robustecer la autoridad y el prestigio de las Naciones Unidas.

3. Nunca como ahora se ha discutido con tanta intensidad el problema de la paz. A este problema dedicamos nuestras más graves reflexiones ante el creciente peligro de una guerra nuclear que, de ocurrir alguna vez, significaría la total destrucción de la humanidad.

4. Todavía está viva en nuestra memoria la crisis de Cuba de hace menos de un año, cuando el mundo todo se estremeció de espanto. Ella nos hizo ver con vivos colores que una crisis como ésa en un lugar de la Tierra pone en juego directamente la supervivencia misma del mundo y de toda la humanidad. En efecto, hoy todos participamos del mismo destino. Esta situación, que nunca se ha dado antes en la historia del mundo, es una de las características más sobresalientes de nuestros tiempos.

5. Pero no sólo en este sentido negativo compartimos ese destino común. Los adelantos de la ciencia y la tecnología han acrecentado de modo tan espectacular la interrelación en todos los aspectos de la vida humana que el pueblo de una nación está hoy estrechamente vinculado política, económica y culturalmente con el pueblo de todas las demás naciones. Así como

nadie puede vivir aislado en su propio país, ninguna nación puede vivir aislada del resto del mundo. Frente a la vida, y también por cierto frente a la muerte, la humanidad está unida por un mismo e inseparable destino. Por lo tanto, la paz mundial no es un mero concepto abstracto, sino algo real y palpable que hemos de labrar con nuestras propias manos. Conquistar la paz mundial es deber y responsabilidad de cuantos pertenecemos a esta generación.

6. Por difícil que sea conseguir la paz, no debemos ser ni somos pesimistas. Desde que ha terminado la segunda guerra mundial hemos sido y seguimos siendo testigos de muchas guerras locales y conflictos armados. Todavía subsisten, como símbolos adustos de la guerra fría, la muralla de Berlín y la tierra de nadie que divide a Corea en un sector norte y en un sector sur. Pero, nos preguntamos, ¿acaso el antagonismo y los conflictos, el odio y la suspicacia, son males humanos incurables? No, no lo creemos. Lo que importa es que tengamos paciencia y trabajemos con tesón para reducir los conflictos y disipar las suspicacias. Para eliminar esa prolongada desconfianza, preciso es demostrar con hechos que ese es nuestro deseo. Por difícil o complejo que sea un problema, creemos que se puede resolver si se prueba con obras la buena fe y la confianza.

7. El fin de las crisis de Cuba a que me he referido y los apreciables cambios que luego han ocurrido en la situación mundial refuerzan nuestro convencimiento y nos alientan a pensar que hay esperanzas y oportunidades. La crisis de Cuba ha sido un incidente de enorme trascendencia: ha puesto de manifiesto que la decisión de una gran Potencia puede en un momento lanzar al mundo al torbellino de una guerra nuclear o librarlo de esa catástrofe. La forma en que se superó la crisis ha renovado y fortalecido nuestra fe en el hombre. Fue sin duda un triunfo de la razón. ¿Quién puede negar que el subsiguiente acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para establecer una línea directa de comunicación entre Washington y Moscú — aunque fuera solamente una medida para evitar el desencadenamiento accidental de una guerra — significa, si no la renovación de una confianza mutua, cuando menos el deseo de avanzar en ese sentido?

8. A estos hechos siguió, el 5 de agosto de 1963, la firma solemne por las tres Potencias nucleares — los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética — de un tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en el espacio ultraterrestre, en la atmósfera y debajo del agua. Sólo es, claro está, un tratado de prohibición parcial, pues no comprende los ensayos subterráneos. Tampoco prevé el desarme nuclear en el estricto sentido del término. Nosotros los japoneses, que hemos padecido directamente los horrores de Hiroshima y Nagasaki, estamos en contra, como es natural, de la guerra nuclear.

^{1/} El Sr. Ohira habló en japonés. El presente texto es la traducción de la versión inglesa facilitada por la delegación.

Nos oponemos igualmente a los ensayos nucleares por cualquier país, porque creemos que aumentan el peligro de una conflagración nuclear. En fin, nos consideramos en el deber imperioso para con la humanidad de exhortar incesante y enérgicamente, en nombre de la dignidad y la vida humana, en favor de una prohibición absoluta, cuanto antes, de todo ensayo de armas nucleares. Huelga decir que el tratado que se acaba de concertar no nos satisface del todo: no es sino un primer paso en el largo camino por recorrer. Pero aun así, es un jalón importante. Importante por el hecho mismo de que sea obra de esas Potencias y porque mientras éstas se rijan por la razón y el respeto a la humanidad puede esperarse que ese instrumento llegue a ser un importante punto de partida para hacer nuevos progresos. Por eso el Japón, reconociendo la trascendencia de ese acontecimiento, se ha unido a muchos otros países para dar su apoyo y adhesión al tratado.

9. El camino de la paz no es fácil de recorrer. Es un camino áspero que las naciones del mundo deben andar paso a paso, con paciencia y esfuerzo, sin desfallecer jamás en su intento. Pero hemos de puntualizar aquí que la paz que buscamos no es la que sirve de lema para perseguir objetivos tácticos, ni la paz como una mera abstracción. La paz que sinceramente anhelamos es la fundada en la libertad y el respeto a los derechos humanos; una paz efectiva, cuyos beneficios alcancen a la humanidad toda. Para la consecución de esta paz — de la verdadera paz — la función que incumbe a las grandes Potencias es de suma trascendencia. Recae en ellas una grave responsabilidad ante el mundo y la humanidad entera. Si cualquiera de las grandes Potencias preconizase la paz mundial sin otra mira que la de favorecer intereses nacionales egoístas, traicionaría en grado sumo su responsabilidad de gran Potencia. Las tres Potencias que han concertado recientemente el tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares, no deberían considerar que tal instrumento les confiera una condición privilegiada. Antes bien, el Tratado les impone una ilimitada responsabilidad moral frente a la humanidad: la grave responsabilidad de conseguir la verdadera paz mundial dentro de un espíritu de humildad y dedicación. Esperemos sinceramente que estas Potencias, sin farisaísmo ni acciones arbitrarias, sino con una profunda conciencia de la responsabilidad que trae consigo el poder que detentan, sabrán empeñarse a fondo en traducir esa conciencia en actos concretos en favor de la paz.

10. Aunque hay ahora un vislumbre de esperanza de que las cosas mejorarán, no podemos librarnos todavía de una sensación de miedo y un mal presentimiento. Ahora es el momento crítico. Ahora cobra renovada importancia la misión de las Naciones Unidas como organización dedicada a la preservación de la paz mundial. No hay duda de que las Naciones Unidas, desde su creación, han hecho mucho por cumplir sus fines. En la crisis de Cuba, en el Congo, en la Nueva Guinea Occidental (Irián occidental) y en el Yemen, las Naciones Unidas han cumplido o están cumpliendo en forma directa o indirecta una función muy importante. Estas y otras realizaciones constituyen una espléndida demostración de la razón de ser de las Naciones Unidas. No puedo en este punto pasar por alto la notable función desempeñada por el Secretario General U Thant. Con su inagotable energía y su talento, ha podido cumplir las difíciles funciones de su cargo y ha contribuido grandemente

a enaltecer la autoridad de nuestra Organización mundial.

11. Las Naciones Unidas han hecho mucho por impulsar el progreso económico y social — que viene a ser la condición básica para la preservación de la paz —, por fomentar y difundir el principio del respeto a los derechos humanos y por promover una obra constructiva en muchos otros campos de actividades. Todos estos esfuerzos deben ser apreciados como realizaciones de gran significación. Pero todavía subsiste el temor, y persisten, unas al lado de las otras, las contradicciones — abundancia y pobreza, libertad y opresión, progreso y estancamiento — que privan al mundo de equilibrio y armonía. No obstante esta situación, las relaciones entre las naciones se hacen cada vez más estrechas y más complejas. Hay muchos problemas urgentes que requieren solución, y es posible que esos problemas aumenten, pero poco probable que disminuyan.

12. En Asia, donde mi país mantiene relaciones muy estrechas, ha habido algunos acontecimientos alentadores tales como la solución pacífica de la cuestión de Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental). Pero, por otra parte, la tirantez y la inestabilidad siguen con la misma gravedad en una serie de regiones — Laos, Viet-Nam y Corea — y existen varias cuestiones relacionadas con la China comunista. El 16 de septiembre de 1963 nació el Estado de Malasia, y había la esperanza, compartida por muchos países, de que su advenimiento contribuiría a la estabilidad y la prosperidad de Asia. Pero, con profundo pesar, hemos visto que desde el comienzo mismo se planteaba una situación que viene a ensombrecer esa esperanza. Espero sinceramente que esta situación la resuelvan pacíficamente y cuanto antes los países interesados.

13. Estas condiciones de inestabilidad en Asia es un motivo de honda inquietud para nosotros, no solamente desde el punto de vista de la paz en el continente asiático, sino también desde el punto de vista de la paz mundial. Estamos asimismo profundamente preocupados por el estado del desarrollo económico y social en los países asiáticos. Creemos que este desarrollo lo deben promover con renovado empeño los propios países de Asia, en conformidad con sus aspiraciones y de acuerdo con sus condiciones económicas y sociales, y que deben contar al mismo tiempo con el apoyo y la cooperación de los países industrialmente desarrollados. Tengo la sincera esperanza de que, impulsado de este modo su desarrollo económico y social, Asia avanzará hacia la estabilidad y progresará de un modo constante, contribuyendo substancialmente por este modo a la causa de la paz mundial.

14. Quisiera ahora expresar las opiniones de mi delegación sobre varios de los problemas concretos con que se enfrentan las Naciones Unidas.

15. El problema del desarme y el problema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares están directa y estrechamente relacionados, como todos sabemos, con la paz y la seguridad mundiales. Aunque el reciente Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares ha sido resultado directo de negociaciones entre los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética, no hemos de olvidar que los pacientes esfuerzos del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones han hecho mucho porque se logre este resultado. Tampoco hemos de olvidar que hay una trayectoria de diecisiete años de esfuerzos ince-

santes por parte de las Naciones Unidas. Hemos de comprender una vez más que el serio llamamiento lanzado por la humanidad, aunada en las Naciones Unidas, que la voz de la razón en el mundo tal como está representado aquí, terminará por convertirse en la gran fuerza impulsora del progreso.

16. Como he dicho antes, el hecho mismo de que el reciente tratado excluya a los ensayos subterráneos revela lo incompleto que es. Y esta exclusión, por indicar, como indica, que las Potencias negociadoras no han podido llegar a un acuerdo sobre un control internacional eficaz, comprendidas las inspecciones sobre el terreno, hace que el tratado sea poco satisfactorio desde el punto de vista del desarme general. El Japón ha adoptado invariablemente una actitud de muy seria preocupación frente al problema de los ensayos con armas nucleares y, por consiguiente, hemos preconizado repetidas veces una pronta prohibición basada en el principio del control internacional efectivo. Hemos abogado por ella porque creemos que los arreglos fundados en este principio contribuirán a un mayor progreso en materia de desarme general.

17. Todos comprendemos, ciertamente, que en el desarme intervienen múltiples y complejos factores. En primer término, es preciso considerar las exigencias del equilibrio militar, equilibrio en que se funda la seguridad. Desconocer este factor comprometería la paz, acrecentaría la incertidumbre y sería contrario a la finalidad real del desarme. En segundo lugar, en cualquier medida de desarme, para que sea efectiva, deben intervenir y participar activamente todas las grandes Potencias. Por mucho que los países no nucleares apoyen la desnuclearización, ellos solos no pueden conseguir una solución positiva. En el largo proceso que ha de llevar al desarme general y completo, serán las grandes Potencias las que en todo momento asuman la principal responsabilidad. Al insistir en la responsabilidad que pesa sobre las grandes Potencias, quiero expresar la sincera esperanza de que el reciente Tratado sobre prohibición de los ensayos nucleares llegue más adelante a convertirse de tratado parcial que es ahora en un tratado completo, y de que, en lo que respecta al desarme general, se renueven los esfuerzos por realizar una por una las medidas que sean factibles, de suerte que la suma de esos esfuerzos permita finalmente lograr el objetivo del desarme general y completo.

18. La independencia de los pueblos coloniales es también un problema importante que reclama urgente solución de parte de las Naciones Unidas. Ha sido para nosotros motivo de gran satisfacción el hecho de que después de la segunda guerra mundial, y especialmente en los últimos años, hayan alcanzado su independencia muchas tierras que fueron antes colonias y territorios dependientes. Ello denota que la conciencia y la apreciación de los valores humanos y de la igualdad del hombre, se han acrecentado lo bastante para hacer posible ese acontecimiento y debe interpretarse como signo de gran progreso de la humanidad en estos tiempos. Pero el proceso no ha llegado aún a su fin. Hay todavía colonialismo y es menester denunciarlo como contrario al progreso humano. En este sentido, ha tenido inmensa trascendencia el hecho de que la Asamblea General haya adoptado, en su decimoquinto período de sesiones, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y abrigamos la es-

peranza de que el espíritu que informa esta Declaración llegue a traducirse plenamente en realidad.

19. Esta consecución de la independencia y la libertad por pueblos dependientes ha sido particularmente notable en Africa. Es sobremanera satisfactorio el hecho de que el Congo, que tanto tiempo estuvo sin poder librarse de la confusión y agitación internas, haya por fin realizado su unidad política y se esté dedicando de lleno a la tarea de edificar una nación, con asistencia de las Naciones Unidas. Hay ahora más de 30 Estados independientes en Africa. En mayo último, la mayoría de ellos se reunieron en Addis Abeba para celebrar la Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes y adoptaron la Carta de la Organización de la Unidad Africana. No sólo desde el punto de vista de la historia africana sino también de la historia del mundo, ese primer paso que resueltamente se ha dado hacia la solidaridad y unidad africanas es un acontecimiento que hará época. Claro está que quedan muchos problemas que requieren solución, muchas dificultades que superar. Pero lo importante es que los nuevos Estados independientes de Africa han sentado una base firme para progresar económica y socialmente y para mejorar la vida y el bienestar de sus pueblos mediante la cooperación entre sí y el esfuerzo en común. Espero y deseo muy sinceramente que esa Organización cooperará decididamente con las Naciones Unidas y conseguirá un sano y sólido desarrollo.

20. Aunque son muchos los países que, ganada su independencia, han tomado con paso firme el camino de la construcción y el progreso, es de lamentar que todavía haya pueblos que, contrariamente a sus aspiraciones, sigan privados de libertad. Comprendemos muy bien que los países que han conseguido su libertad e independencia sientan viva preocupación por la suerte de estos pueblos que siguen siendo dependientes. Pero creo deber agregar que la independencia de estos pueblos debe ganarse por medios pacíficos, mediante conversaciones constructivas con los países interesados, y dentro de un espíritu de cooperación y armonía. Para bien de todas las partes interesadas deseamos y esperamos sinceramente que los pueblos dependientes, lo mismo que sus vecinos recientemente independizados, procedan con moderación, de modo que se eviten actos precipitados o medidas extremas que sólo conducirían a una mayor confusión. Al propio tiempo, corresponde a los Estados interesados respetar el alto principio del progreso humano y brindar generosamente su simpatía y cooperación para la realización de las aspiraciones de esos pueblos.

21. Exige también solución urgente, junto con el problema de la independencia de los territorios coloniales, el de la discriminación racial. Es penoso y lamentable observar que allá donde la discriminación racial se mantiene por mandato de la ley, la tendencia de los últimos tiempos es intensificarla antes que mitigarla. Es esto una flagrante negación de los derechos humanos y del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos muy de veras que prevalecerá el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y que se procurará poner fin a este estado de cosas injustificable.

22. Esencial a la consecución de una paz permanente es el mayor progreso y bienestar económicos de los países en desarrollo, problema éste de suma importancia hoy para la comunidad de naciones. Creo que

en la solución de este problema, al que a menudo se ha calificado de cuestión norte-sur, las Naciones Unidas están llamadas a cumplir una función importante y útil. Con el programa del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización ha señalado la pauta en los campos económico y social, y en la primavera próxima veremos la realización de nuevos esfuerzos internacionales en este sentido cuando se reúna la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. El Japón seguirá participando activamente en todas estas empresas constructivas de las Naciones Unidas.

23. En relación con este problema, quisiera sobre todo señalar que la función primordial y positiva de fomentar el desarrollo económico corresponde a los propios países en desarrollo, y que la función de las Naciones Unidas es procurar los dispositivos de cooperación internacional para ello. Ciertamente es que a estos países les falta el capital y la tecnología necesarios y carecen de ingresos de exportación, pero también es cierto que en el plano internacional, dentro y fuera de las Naciones Unidas, se está tratando de remediar estas dificultades. Con todo, hay que satisfacer una condición previa para poder organizar de modo más efectivo la cooperación internacional: los propios países en desarrollo deben trazar con criterio realista el derrotero que han de seguir en lo futuro y establecer, en consecuencia, planes racionales de desarrollo a largo plazo. Para que puedan formular planes y llevarlos a la práctica por sus propios esfuerzos, es necesario que estos países eleven su nivel de educación, desarrollen su capacidad administrativa, mejoren la calidad de su mano de obra y aumenten su capacidad de organización social y económica. Para contribuir a los esfuerzos de estos países de modo que puedan lograr la autarquía económica, el Japón se ha propuesto incrementar, en la medida que lo permite su capacidad nacional, la cooperación económica y técnica, inclusive programas de formación más dinámicos. Dentro del ámbito de esta política, estamos dispuestos a prestar especial consideración a las solicitudes que provengan particularmente de los países de Asia, con los cuales estamos vinculados por la geografía y por estrechos lazos económicos.

24. La expansión del comercio es otra cuestión de suma importancia. El Japón es partidario de una cooperación más estrecha con los países adelantados, con miras a asegurar a los países en desarrollo un nivel estable de ingresos de las exportaciones. En principio, somos partidarios también de que se vayan reduciendo y eliminando gradualmente las barreras comerciales que se oponen a los productos primarios de esos países. Afortunadamente, estos esfuerzos van encontrando ahora un clima más favorable en el plano internacional, especialmente en el ámbito del AGAAC. Al mismo tiempo, es preciso que los países en desarrollo sigan procurando, con renovado empeño, crear y promover productos exportables. A este fin, aparte de la cooperación económica y técnica de los países desarrollados, lo más importante es que los propios países en desarrollo encuentren industrias que ofrezcan las máximas posibilidades para la exportación y las exploten sistemáticamente. La combinación de esfuerzos en tres frentes — elaboración propia de planes racionales, asistencia económica y técnica y fomento del comercio — por parte de los países industriales y de los países en desarrollo, de los países exportadores y de los importadores, permitirá establecer una base más sistematizada para

la cooperación internacional. En mi opinión, tales esfuerzos constituyen la clave de la solución al problema norte-sur.

25. Las Naciones Unidas tienen que resolver problemas que les son propios. Uno de ellos es el suscitado por el aumento del número de sus Miembros. El Japón ha propugnado porque este aumento se refleje en la estructura orgánica y con este fin habrá de tomar medidas en particular para aumentar el número de miembros del Consejo Económico y Social y del Consejo de Seguridad. Como la mayoría de los nuevos Miembros son países de Asia y África recientemente independizados, y como uno de los principales problemas con que se enfrentan las Naciones Unidas es el desarrollo económico y social de estos países, la cuestión de aumentar el número de miembros del Consejo Económico y Social es, a mi juicio, de suma urgencia.

26. Otro problema de máxima importancia es el que se relaciona con los recursos financieros de las Naciones Unidas, especialmente en lo que respecta a las operaciones de mantenimiento de la paz y a la responsabilidad que a este respecto incumbe a los Estados Miembros. Desde hace varios años vienen pasando las Naciones Unidas por una crisis financiera debido a que ciertos Estados Miembros se niegan a aportar su contribución para sufragar los gastos de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas y de las operaciones en el Congo. Esta situación ha sido para nosotros motivo de inquietud, pero ha sido alentador el hecho de que en el período extraordinario de sesiones celebrado en mayo último se haya encontrado una fórmula para repartir estos gastos en el segundo semestre de este año, con espíritu de transigencia y cooperación. Aunque el Japón tiene la esperanza de que pronto se llegará a una situación en que no sea ya necesaria la presencia en el Congo de las fuerzas de las Naciones Unidas, queremos insistir en esta oportunidad en que es preciso mantener invariablemente el principio de la responsabilidad colectiva respecto de las operaciones de las Naciones Unidas para preservar la paz. Esta Organización no puede funcionar independientemente de sus Miembros, pero tampoco es una mera reunión de Miembros individuales. Las Naciones Unidas tienen una función y un carácter que les son propios. En tal virtud, tiene la alta misión de mantener la paz y la seguridad del mundo, y, en consecuencia, a todos los Miembros incumbe una grave responsabilidad que rebasa los intereses nacionales de cada uno. De esta responsabilidad participan asimismo aquellos países que están atrasados en el pago de sus cuotas ordinarias. Para que las Naciones Unidas funcionen en forma verdaderamente eficaz es menester que su situación económica sea firme y estable.

27. Aspiramos a la paz, a una paz segura y permanente que beneficie a toda la humanidad. Para ello, es preciso liberar al mundo del temor y la inseguridad. Solamente esto sería ya un gran paso adelante. Pero nuestra búsqueda de la paz no ha de limitarse a esos aspectos puramente negativos: hay que llevarla adelante con toda energía hacia objetivos positivos de la actividad humana, hacia la creación en el mundo — donde todavía subsisten la pobreza, la opresión y el estancamiento — de condiciones más sanas y decorosas. En estos esfuerzos radica el progreso, y en el progreso radica la acción positiva en pro de la paz.

28. Las Naciones Unidas son, por encima de todo, un instrumento indispensable de progreso, y con tal

carácter pueden cumplir su elevada misión de preservar la paz y la seguridad en el mundo. A nosotros corresponde fortalecer las funciones y robustecer la autoridad de las Naciones Unidas como Organización nuestra que es.

29. En el curso de los asuntos mundiales parece haberse llegado a una etapa decisiva. Es un momento importante para quienes aspiramos a la reducción de la tirantez internacional y al fin de la guerra fría. Sin caer en el optimismo ni en el pesimismo, hemos de hacer frente a la realidad tal como es y proseguir con paciencia y perseverencia nuestro esfuerzo porque, a mi parecer, en ello está el más corto y seguro camino a la paz. Con este fin, hemos de enaltecer la autoridad de las Naciones Unidas, que, sustentadas en la buena voluntad, son el mejor instrumento de conciliación y cooperación internacionales.

30. Señor Presidente, espero y confío en que, en este importante momento de la historia, esta Asamblea, bajo su dirección, realizará una labor fecunda y allanará el camino hacia la paz mundial. Tenga la seguridad de que la delegación del Japón contribuirá a este fin con todo su empeño.

Alocución del Sr. John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de América

31. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea, tengo el honor de dar la bienvenida al Sr. John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de América, y de invitarlo a dirigir la palabra a la Asamblea General.

32. Sr. KENNEDY, Presidente de los Estados Unidos de América (traducido del inglés): Como persona que ha tenido algo que ver con elecciones presidenciales, me es grato felicitarle, Sr. Presidente, por haber sido elegido para estas altas funciones.

33. Sr. Presidente, Sr. Secretario General, señores delegados, señoras y señores: nos reunimos otra vez en busca de la paz. La última vez que tuve el honor de hablar ante esta Asamblea, hace veinticuatro meses, se cernían sobre el mundo sombras amenazadoras. La libertad de Berlín occidental se hallaba en peligro inminente. Un acuerdo sobre la neutralidad de Laos parecía remoto. Se atacaba el mandato de las Naciones Unidas en el Congo. Las perspectivas financieras de la Organización eran dudosas. Dag Hammarskjöld había muerto. Para reemplazarlo se insistía en la doctrina de la trolka y la Unión Soviética había reanudado los ensayos nucleares en la atmósfera.

34. Eran días de angustia para la humanidad, y algunos se preguntaban en voz alta si esta Organización podría sobrevivir. Pero en los períodos de sesiones decimosexto y decimoséptimo, la Asamblea General no sólo logró sobrevivir sino también progresar. Poniéndose a la altura de su responsabilidad, las Naciones Unidas contribuyeron a reducir la tirantez y a atajar las tinieblas.

35. Hoy las nubes se han disipado un poco y dejan pasar nuevos destellos de esperanza. Las presiones en Berlín occidental parecen haber disminuido temporalmente. La unidad política del Congo se ha restablecido en gran parte. En Laos hay por lo menos una coalición neutral, aunque tropieza todavía con dificultades. Se ha reafirmado la integridad de la Secretaría de la Organización. Está en marcha el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, por primera vez en diecisiete años de esfuerzos, se ha tomado una medida concreta para limitar la carrera de armas nucleares.

36. Me refiero, claro está, al tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, que han concluido la Unión Soviética, el Reino Unido y los Estados Unidos, y que han firmado ya casi un centenar de países. Ha sido acogido con júbilo por los pueblos del mundo entero, que celebran el verse liberados del temor de la precipitación radioactiva, y espero que el próximo martes, 24 de septiembre, a las 10.30 horas, será aprobado en el Senado de los Estados Unidos por mayoría abrumadora.

37. El mundo no ha salido todavía de las tinieblas. Las sombras siniestras de los conflictos y las crisis nos envuelven aún. Pero hoy nos reunimos en una atmósfera de nuevas esperanzas y en un momento de calma relativa. Mi presencia hoy aquí no es signo de crisis sino signo de confianza. No he venido a hablar de una nueva amenaza a la paz ni de nuevas señales de guerra. He venido a saludar a las Naciones Unidas y a hacer patente el apoyo del pueblo norteamericano a las deliberaciones diarias de esta Organización.

38. El valor de la obra de esta Organización no depende de que haya crisis: en la conquista de la paz no todo son victorias espectaculares. La paz es el resultado de una labor de cada día, cada semana, cada mes, con la que se cambian gradualmente las opiniones, se destruyen poco a poco viejas barreras y se levantan sin ruido nuevas estructuras. Y esta obra pro paz, espectacular o no, ha de proseguir.

39. Puede ser que hoy tengamos un momento de respiro en la guerra fría, pero no es una paz duradera. Un tratado de prohibición de los ensayos nucleares marca un jalón en el camino, pero no es la meta. No hemos quedado eximidos de nuestras obligaciones: se nos ha deparado una oportunidad. Y si no sabemos sacar todo el provecho de las posibilidades de esta hora y este impulso, si convertimos nuestras renacidas esperanzas y entendimientos en otras murallas y otras armas de hostilidad, si esta pausa en la guerra fría sólo sirve para darle nuevo ímpetu y no para ponerle fin, la posteridad hará recaer justamente sobre todos nosotros el oprobio de esta responsabilidad. Pero si podemos alargar esta pausa y convertirla en un período de cooperación, si los dos lados pueden adquirir ahora una nueva confianza y una nueva experiencia en la colaboración concreta para la paz, si ahora podemos tener tanta visión y audacia en el control de las armas mortíferas como las que tuvimos en su creación, entonces no hay duda de que esta primera medida, por limitada que sea, puede ser el comienzo de una obra duradera y fructífera.

40. La obra de la paz es tarea que incumbe a los dirigentes de todas las naciones, grandes y pequeñas, pues las grandes Potencias no tienen el monopolio de los conflictos ni de las ambiciones. La guerra fría no es la única expresión de la tirantez en este mundo, y la carrera nuclear no es la única carrera de armamentos. Hasta las pequeñas guerras son peligrosas en un mundo nuclear. La larga tarea de la paz incumbe a todas las naciones, y en esta empresa nadie puede permanecer al margen, nadie puede dejar de tomar partido.

41. La reducción de la tirantez general no debe ser pretexto para ir en pos de intereses particulares mezquinos. Si la Unión Soviética y los Estados Unidos, con todos sus intereses globales y compromisos ideológicos en pugna, y con armas nucleares que hoy todavía se enfilan mutuamente, pueden encontrar

elementos de interés común y de acuerdo, sin duda pueden encontrarlos también otras naciones que forcejean con motivo de los conflictos regionales, de los problemas raciales o de las postreras sacudidas del viejo colonialismo. Esas crónicas diferencias que sustraen recursos preciosos a la satisfacción de las necesidades de las poblaciones, o que agotan las energías de ambos bandos no beneficiarán a nadie; en el mundo moderno todo el que tenga sentido de responsabilidad debe poner empeño en encontrar soluciones pacíficas.

42. Nunca es demasiado temprano para ensayar ni demasiado tarde para hablar. Ya es hora de que muchas de las controversias que figuran en el programa de esta Asamblea se retiren de la sala de debates y se lleven a la mesa de negociaciones.

43. En todo caso, es cierto que los Estados Unidos, como gran Potencia nuclear, tienen una responsabilidad especial ante el mundo. Se trata, en realidad, de una triple responsabilidad: una responsabilidad para con nuestros propios ciudadanos, una responsabilidad para con los pueblos del mundo entero afectados por nuestras decisiones, y una responsabilidad para con las generaciones venideras. A nuestro juicio, también la Unión Soviética tiene estas responsabilidades especiales, las cuales exigen a nuestras dos naciones que concentren su atención menos en nuestras diferencias que en los medios de resolverlas de modo pacífico. Durante demasiado tiempo ambos hemos aumentado nuestros presupuestos militares, nuestras reservas nucleares y nuestra capacidad para destruir en este hemisferio toda vida, humana, animal y vegetal, sin acrecentar con ello en igual medida nuestra seguridad.

44. Nuestros conflictos son sin duda reales. Nuestras concepciones del mundo difieren. De nada serviría dejar de señalar nuestros desacuerdos. Una diferencia fundamental es que el pueblo norteamericano cree en la libre determinación de todos los pueblos. Creemos que las gentes de Alemania y de Berlín deben estar en libertad de reunificar su capital y su país. Creemos que el pueblo de Cuba debe estar en libertad de obtener los frutos de la revolución, que ha sido traicionada desde dentro y explotada desde fuera.

45. En suma, creemos que en el mundo entero — en la Europa oriental lo mismo que en la Europa occidental, en el África meridional lo mismo que en el África septentrional, en las viejas naciones como en las nuevas — los pueblos deben estar en libertad de decidir su propio porvenir, sin discriminación ni imposición, sin coacción ni subversión.

46. Estas son las diferencias básicas que median entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y no cabe disimularlas. Mientras existan, marcarán límites a nuestros acuerdos e impedirán que reduzcamos nuestra vigilancia. Mantendremos nuestras defensas en el mundo entero para la protección de la libertad, y nuestra determinación de salvaguardar esa libertad estará a la altura de toda amenaza o desafío.

47. Sin embargo, yo diría a los dirigentes de la Unión Soviética y a su pueblo que, para que nuestros países respectivos puedan gozar de plena seguridad, necesitamos un arma mucho mejor que la bomba de hidrógeno, los proyectiles balísticos y los submarinos nucleares, y esa arma es la cooperación pacífica.

48. En los últimos años hemos llegado a un acuerdo sobre un tratado limitado de prohibición de ensayos,

sobre una línea de comunicaciones de urgencia entre nuestras capitales, sobre una declaración de principios acerca del desarme; sobre un aumento del intercambio cultural; sobre la cooperación relativa al espacio ultraterrestre, sobre la exploración pacífica de la Antártida y sobre la mitigación de la crisis de Cuba del año pasado.

49. Creo, por tanto, que la Unión Soviética y los Estados Unidos, junto con sus aliados, pueden llegar a otros acuerdos, acuerdos que emanen de nuestro interés mutuo en impedir la destrucción mutua.

50. El programa de las próximas medidas no ofrece dudas. Debemos seguir tratando de llegar a un acuerdo sobre las medidas destinadas a impedir que pueda desencadenarse una guerra por accidente o error de cálculo. Debemos seguir buscando un acuerdo sobre las garantías contra los ataques por sorpresa, comprendidos los puestos de observación en puntos críticos. Debemos seguir buscando un acuerdo sobre nuevas medidas para contener la carrera de armas nucleares, mediante el control de todo traspaso de esas armas, la conversión de materiales fisionables para emplearlos con fines pacíficos y la prohibición de los ensayos subterráneos con una inspección y unas medidas de aplicación adecuadas. Debemos seguir tratando de llegar a un acuerdo con miras a la circulación más libre de informaciones y de personas del este al oeste y del oeste al este.

51. Debemos seguir tratando de llegar a un acuerdo — alentados por la contestación afirmativa que dio ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS a la propuesta sobre esta cuestión — sobre la manera de excluir del espacio ultraterrestre las armas de destrucción en masa. Hagamos que nuestros negociadores vuelvan a la mesa de negociaciones para que preparen disposiciones factibles con este fin.

52. Con estas y otras disposiciones, ascendamos por el camino empinado y difícil que ha de conducir al desarme general, afianzando una confianza mutua mediante la verificación mutua y erigiendo instituciones de paz a medida que destruimos los artefactos de guerra. No debemos permitir que el hecho de no coincidir en todos los puntos haga retrasar el acuerdo en los casos en que éste sea posible. Y no debemos formular propuestas con fines de propaganda.

53. Por último, en un campo en que los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen una especial capacidad — el espacio ultraterrestre — hay lugar para una nueva cooperación, para más esfuerzos mancomunados en la reglamentación y exploración de dicho espacio. Incluyo entre estas posibilidades una expedición común a la Luna. El espacio ultraterrestre no ofrece problemas de soberanía; por resolución de esta Asamblea, los Miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a abstenerse de formular reivindicaciones territoriales en el espacio ultraterrestre o en los cuerpos celestes, y han declarado que se aplicará a ellos el derecho internacional incluida la Carta de las Naciones Unidas. ¿Por qué, pues, el primer vuelo del hombre a la Luna ha de ser un asunto de rivalidad nacional? ¿Por qué los Estados Unidos y la Unión Soviética, al prepararse para esas expediciones, han de hacer una inmensa duplicación de actividades en cuanto a la investigación, la construcción y los gastos? Es indudable que deberíamos estudiar si no sería posible que los hombres de ciencia y astronautas de nuestros dos países

— y aun los de todo el mundo — trabajaran en común en la conquista del espacio y un día, en este decenio, enviaran a la Luna, no a los representantes de una sola nación, sino a los representantes de toda la humanidad.

54. Todas estas nuevas medidas y otras más encaminadas a la cooperación pacífica pueden ser factibles. La mayoría de ellas exigirán, por nuestra parte, consulta cabal con nuestros aliados, ya que los intereses de éstos están tan afectados como los nuestros, y jamás concertaremos un acuerdo a costa suya.

55. La mayoría de esas medidas exigirán negociaciones prolongadas y minuciosas. Y exigirán también una nueva actitud respecto a la guerra fría: un deseo, no de "enterrar" al adversario, sino de competir en una serie de ámbitos pacíficos: en el de las ideas, en el de la producción y, en último término, en la obra al servicio de la humanidad entera.

56. La rivalidad entre los que creen en un mundo monolítico y los que creen en la diversidad, continuará; pero debería ser una rivalidad en la dirección y la responsabilidad en vez de una rivalidad en la destrucción; una rivalidad en las realizaciones en vez de una rivalidad en la intimidación. Hablando en nombre de los Estados Unidos de América, acojo con agrado esa clase de rivalidad, pues nosotros creemos que la verdad es más fuerte que el error, y que la libertad es más perdurable que la coacción. Y en la rivalidad por una vida mejor, el mundo entero saldrá ganando.

57. La labor por mejorar la condición del hombre no es tarea para unos pocos; es una tarea que corresponde a todas las naciones, separadamente, en grupos o en el seno de las Naciones Unidas, ya que la peste y las calamidades, el saqueo y la contaminación, los desastres naturales y el hambre de los niños son enemigos de toda nación. La tierra, el mar y el aire interesan a toda nación. Y la ciencia, la tecnología y la enseñanza pueden ser aliadas de toda nación.

58. Nunca ha tenido el hombre tanto poder para dominar el medio que lo rodea: para poner fin a la sed y al hambre; para vencer la pobreza y las enfermedades; para acabar con el analfabetismo y la miseria de las masas. En nuestras manos está hacer que la presente generación sea la mejor en la historia de la humanidad, o que sea la última.

59. Desde el fin de la guerra, los Estados Unidos han dado asistencia por valor de más de cien mil millones de dólares a naciones que buscaban la viabilidad económica. Esta semana hará dos años desde la fecha en que establecimos un Peace Corps para ayudar a las naciones interesadas en satisfacer la demanda de mano de obra capacitada. Otras naciones industrializadas — cuyas economías fueron reconstruidas con nuestra ayuda en fecha no muy lejana — van reconociendo a su vez sus responsabilidades para con las naciones menos desarrolladas.

60. La prestación de asistencia para el desarrollo por las naciones individualmente debe continuar. Pero, además, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más importante en la obra de hacer llegar a todos los hombres los frutos de la ciencia y la industria modernas. Una conferencia sobre esta materia que las Naciones Unidas celebraron a principios del presente año en Ginebra, abrió nuevos horizontes para los países en vías de desarrollo. El año próximo,

una Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo examinará las necesidades de esos países en materia de nuevos mercados. Y hoy puede verse a más de las cuatro quintas partes de todo el sistema de la Organización movilizándolo las armas de la ciencia y la tecnología en pro del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

61. Pero se puede hacer más, mucho más:

Un centro mundial de comunicaciones sanitarias, dependiente de la Organización Mundial de la Salud, podría dar aviso de los casos de epidemias y de los efectos nocivos de ciertos medicamentos, así como transmitir los resultados de los nuevos experimentos y descubrimientos;

Centros regionales de investigación podrían hacer progresar nuestros conocimientos comunes en medicina y facilitar la formación de hombres de ciencia y médicos para las nuevas naciones;

Un sistema global de satélites podría facilitar las comunicaciones y proporcionar informaciones meteorológicas a todos los puntos de la tierra;

Un programa mundial de conservación podría proteger las reservas forestales y la fauna que ahora están en peligro de extinguirse para siempre, mejorar la obtención de alimentos marinos de nuestros océanos — e impedir la contaminación del aire y del agua por los desechos industriales y nucleares;

Y, por último, un programa mundial de productividad agrícola y de distribución de alimentos, análogo al programa de "Alimentos para la Paz" de nuestro país, permitiría dar ahora a cada niño hambriento la alimentación que necesita.

62. Pero no sólo de pan vive el hombre, y, en virtud de la Carta, los Miembros de las Naciones Unidas tienen la obligación de promover y respetar los derechos humanos. Esos derechos no se respetan cuando se expulsa de su pagoda a un sacerdote budista, cuando se cierra una sinagoga, cuando una iglesia protestante no puede abrir una misión, cuando un cardenal se ve obligado a vivir oculto, o cuando, al tiempo de celebrarse un servicio religioso, se hace explotar una bomba en una iglesia llena de fieles.

63. Los Estados Unidos de América se oponen a la discriminación y a la persecución por motivos de raza y religión en todas partes del mundo, y, entre ellas, en nuestra propia nación. Trabajamos por remediar las injusticias de nuestro propio país.

64. Mediante la acción legislativa y la acción administrativa, mediante los compromisos morales y legales que toma a su cargo, este Gobierno ha acometido vigorosamente la tarea de poner fin en nuestra nación a una discriminación que hace demasiado tiempo que existe: en la educación, en la vivienda, en los transportes, en el empleo, en la administración pública, en los sitios de esparcimiento y en los lugares públicos. Por eso, lo mismo en este recinto que en otro, sea cual fuere, no vacilamos en condenar la injusticia racial o religiosa, ya sea cometida o permitida por amigos o por enemigos.

65. Yo sé que algunos de los presentes han sido víctimas de discriminación en este país. Pero les pido que me crean cuando les digo que ese proceder no es el deseo de la mayoría de los norteamericanos, que nosotros compartimos su pesar y su disgusto, y que tenemos la intención de poner fin para siempre a esas prácticas, no sólo por lo que hace a nuestros visitantes, sino también a nuestros propios ciudadanos.

66. Espero que no sólo nuestra nación, sino todas las demás sociedades multirraciales se ajustarán a estas normas de equidad y justicia. Nos oponemos invariablemente a la política de apartheid y a toda forma de opresión humana. No defendemos los derechos de los africanos negros a fin de expulsar a los africanos blancos. El objeto de nuestra preocupación es el derecho de todos los hombres a gozar de igual protección ante la ley, y como los derechos humanos son indivisibles, este órgano no puede inhibirse cuando un Estado Miembro vulnera o desconoce esos derechos.

67. Se necesitan nuevos esfuerzos para que la Declaración de Derechos Humanos que hizo esta Asamblea, y que tiene ya quince años, cobre plena significación. Deben buscarse nuevos medios para facilitar la libre expresión e intercambio de ideas, mediante los viajes y las comunicaciones, y mediante el intercambio cada vez mayor de personas, libros y radiodifusiones, pues a medida que el mundo renuncia a la competencia de las armas, debe florecer la competencia de las ideas, y esta competencia debe ser tan amplia y equitativa como sea posible.

68. La delegación de los Estados Unidos está dispuesta a sugerir a las Naciones Unidas iniciativas encaminadas a todos esos objetivos, ya que ésta es una Organización para la paz, y la paz no puede llegar sin trabajo y sin progreso.

69. Las Naciones Unidas pueden estar orgullosas de la obra realizada en pro de la paz, a pesar de que sus tareas siempre son formidables. Tenemos la suerte de contar con la capacidad de nuestro distinguido Secretario General y con los valientes esfuerzos de los que han venido estando al servicio de la causa de la paz en el Congo y en el Oriente Medio, en Corea y en Cachemira, en Nueva Guinea Occidental y en Malasia. Pero la obra que las Naciones Unidas han realizado en el pasado es menos importante que las tareas que le aguardan en el porvenir. No podemos considerar el sistema para el mantenimiento de la paz como algo ya resuelto. Ese sistema debe ser financiado como es debido, y no puede serlo si se permite que algunos Miembros impidan que atienda a sus obligaciones al dejar ellos de cumplir con las suyas. Las Naciones Unidas deben ser sostenidas por todos los que ejercen aquí su derecho de voto. Sus operaciones deben ser apoyadas hasta que lleguen a su término.

70. Ocurre con demasiada frecuencia que un proyecto se emprende en la excitación de una crisis y luego empieza a perder su atractivo a medida que los problemas se van alargando y se acumulan los gastos. Pero debemos perseverar en todas las empresas hasta que se les haya dado cima.

71. Por ejemplo, es de suma importancia que no pongan en peligro los extraordinarios resultados logrados por las Naciones Unidas en el Congo. La nación que solicitó la ayuda de esta Organización hace apenas tres años, ha pedido ahora que la presencia de las Naciones Unidas se prolongue un poco más. Creo que la Asamblea debe hacer lo necesario para preservar las realizaciones ya logradas y proteger a la nueva nación en su lucha por el progreso. Concluyamos lo que hemos comenzado, porque, como dicen las Escrituras, "ninguno que poniendo su mano

al arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios"^{2/}.

72. También espero que la iniciativa reciente de varios Miembros con miras a la preparación de unas fuerzas de la paz que estén a disposición de las Naciones Unidas cuando las necesiten, servirá de estímulo para que se suscriban otras obligaciones análogas. Esta nación sigue dispuesta a proporcionar apoyo logístico y otras formas de asistencia material.

73. Pero el mantenimiento del orden no basta si no hay disposiciones para el arreglo pacífico. Deberíamos utilizar con mayor frecuencia las misiones especiales de investigación y conciliación, recurrir más a la Corte Internacional de Justicia, y acelerar los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional.

74. Las Naciones Unidas no pueden sobrevivir como Organización estática. Sus obligaciones van aumentando al mismo tiempo que la Organización cobra mayor amplitud. Hay que transformar su Carta y sus costumbres. Los autores de esa Carta no tuvieron la intención de hacer de ella un instrumento inalterable a perpetuidad. La ciencia de las armas y de la guerra ha hecho de todos nosotros, mucho más que hace dieciocho años en San Francisco, un solo mundo y una sola raza humana con un destino común.

75. En ese mundo la soberanía absoluta ya no nos garantiza la seguridad absoluta. Las convenciones de la paz deben ponerse a la altura de los inventos de la guerra y sobrepasarlos luego. Las Naciones Unidas, edificando sobre sus éxitos y aprendiendo la lección de sus fracasos, deben evolucionar hasta convertirse en un auténtico sistema de seguridad mundial.

76. Pero la paz no sólo reside en las cartas y los convenios. Se halla en los corazones y en los espíritus de todos los pueblos. Y si se la arroja de ahí, no cabe esperar que ninguna ley, ningún pacto, ningún tratado u organización la preserve sin el apoyo y la adhesión entusiasta de todos los pueblos. No cifremos, pues, todas nuestras esperanzas en un pergamino ni en un pedazo de papel; esforcémonos por edificar la paz, por infundir un deseo de paz, una voluntad de trabajar por la paz, en los corazones y espíritus de todos nuestros pueblos. Creo que podemos hacerlo. Creo que los problemas del destino humano no están fuera del alcance de los seres humanos.

77. Hace dos años dije ante esta Asamblea que los Estados Unidos habían propuesto un tratado parcial de prohibición de los ensayos nucleares y estaban dispuestos a firmarlo. Hoy ese tratado está firmado. No pondrá fin a la guerra. No hará desaparecer los conflictos básicos. No asegurará la libertad para todos. Pero puede ser una palanca. Se cuenta que Arquímedes, explicando los principios de la palanca a sus amigos, les dijo: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo."

78. Conciudadanos de este planeta: tomemos nuestro punto de apoyo aquí en esta asamblea de naciones y veamos si en nuestro tiempo podemos mover el mundo hacia una paz justa y duradera.

79. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias a Su Excelencia por las importantes palabras que acaba de dirigirnos.

Se levanta la sesión a las 11.40 horas.

^{2/} San Lucas, IX, 62.